

Las huellas del evolucionismo social en “El campesino polaco en Europa y América”. Contribuciones al estudio de la narrativa y metanarrativa del clásico sociológico

Tortorola, Emiliano - *emiliano.tortorola@gmail.com*

Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Recibido: 06/08/2022

Aprobado: 05/06/2023

Resumen: En el marco del centenario de la publicación de una de las obras más representativas de la sociología estadounidense en su período institucionalizador, el artículo aquí ofrecido propone acercar a los lectores una interpretación escasamente explorada hasta ahora. Se sostiene que, si bien *The polish peasant* procuró alejarse tajantemente de toda teoría biologicista o instintivista de la sociedad y la acción humana, no escapó a la construcción, bajo la influencia de Darwin y Spencer, de una matriz evolucionista de la historia y el orden social. En este sentido, la narrativa que fundamenta la transición de la organización de los grupos campesinos hacia formas predominantemente secundarias de vida e interacción, parece erigirse, al menos parcialmente, sobre una metanarración que naturaliza y normativiza el devenir histórico-social. En particular, la asimilación o *americanización* de los migrantes al entorno urbano chicaguense. La relevancia de la matriz evolucionista en la cultura científica e intelectual en Estados Unidos (y más ampliamente, en el “norte” y “sur” americano) del penúltimo *fin de siècle* conduce a un segundo objetivo de la investigación: profundizar las relaciones la vertiente “interaccionista” y la “ecológica” durante el período más destacado de la *so-called* Escuela sociológica. Un tercer y último objetivo se desprende, precisamente, de la confluencia de las vertientes teóricas de la Chicago del novecientos. El primer gran hito de la sociología estadounidense, se

argumenta, ofrece una metanarrativa compleja que invita a problematizar tanto el sentido del curso histórico como los atributos intrínsecos del metarrelato.

Palabras claves: Escuela de Chicago; evolucionismo social; interaccionismo social; narrativa histórica; William Thomas

Abstract: In the centenary of the publication of one of the most representative works of American sociology in its institutionalizing period, the publication offered here proposes to bring readers closer to an interpretation scarcely explored until now. It is argued here that, although *The Polish Peasant* tried to steer clear of any biological or instinctive theory of society and human action, it did not escape the construction, under the influence of Darwin and Spencer, of an evolutionary matrix of history and social order. In this sense, the narrative that supports the transition of the organization of peasant groups towards predominantly secondary forms of life and interaction, seems to be built, at least partially, on a meta-narrative that naturalizes and normalizes the historical-social sense. In particular, the assimilation or *Americanization* of migrants to the Chicago urban environment. The relevance of the evolutionary matrix in the scientific and intellectual culture in the United States (and more widely, in the “North” and “South” America) of the penultimate *fin de siècle* underlies a second objective of the work: to make complex and deepen the relationships between the “interactionist” and the “ecological” current during the most prominent period of the *so-called* Chicago Sociological School. Third and last objective emerges, precisely, from the confluence of the theoretical aspects of Chicago in the nineteenth century. The first great milestone of American sociology, it is argued, offers a complex metanarrative that invites us to question both the sense of the historical course and the intrinsic attributes of the metanarrative.

Key words: Chicago’s School; social evolutionism; social interactionist; historical narrative; William Thomas.

1. Introducción

“No parece exagerado aseverar” –reflexionó Coser en uno de sus estudios dedicados a analizar los orígenes y el ascenso de la disciplina en los Estados Unidos– que, entre 1915 y 1930 “la historia de la sociología” en aquel país “puede escribirse en

gran medida como la historia del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago” (Cosser 2001: 355). Tampoco parece descabellado asegurar, a su parecer, que *El Campesino Polaco en Europa y América* (1917-1918; en adelante, *ECP*), la *magnum opus* de William Thomas y Florian Znaniecki, pueda considerarse, por diversas razones, “el primer gran libro de la sociología norteamericana” (Ibídem 356; Cosser 2019: 565-590).

La institucionalización y profesionalización de la disciplina (procesos que corrieron paralelos a la edificación de Estados Unidos como potencia mundial desde el final de la *Gran Guerra*) coincidió con la formación y consolidación del período “clásico” (Abott 1994: 19-21), “dorado” (Cavan 1983: 407-408) o “esplendoroso” (Zarco 2006: 16-17) del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago. En este contexto, *ECP* sintetiza y condensa el movimiento ascendente y prestigioso de la disciplina por un lado, y el apogeo a nivel nacional del “Departamento”, por otro lado.

Entre los mayores méritos atribuidos a *ECP* se señalan, principalmente, la creación del interaccionismo “social” o “simbólico” (Forni 2020; Plummer 2006; Germani 1971); la iniciación de la fase científica de la sociología de la cultura y la etnometodología (Zarco 2006; Marsal 1969); y la construcción de los fundamentos, en los intersticios entre sociología y psicología social, del *paradigma de la definición social* (Cosser 2001; Ritzer 1997). Estos méritos son tanto más significativos cuanto se los relaciona con las batallas que liberó por contrapartida. En efecto, *ECP* simboliza, en el escenario institucionalizador de la segunda década del siglo XX, la victoria de la sociología científica (a caballo de las explicaciones histórico-sociales y culturales) ante las doctrinas precientíficas de base conductista (Camas Baena 2001), instintivista o biologicista (Germani 1971).

En tal sentido, el giro “interaccionista”, “pragmático” y “reformista” (Haidar 2012; Cosser 2019; 2001; Martínez 1999) ofrecido por *ECP* (valiéndose para ello de un innovador marco teórico-metodológico, basado en el empleo original de técnicas cualitativas de investigación) contribuyeron notoriamente a erradicar, en lo que aquí interesa, un axioma central del evolucionismo decimonónico: los factores biológicos y raciales (podrían sumarse los geográficos o climáticos, en el sentido de “ambiente físico-natural”) son determinantes o condicionantes de la acción social (Cravens 1971). Ahora bien, cabe preguntarse si al menos otros tres presupuestos o ideas elementales de la

doctrina evolucionista no se conservaron y, en todo caso, reubicaron y resignificaron a la luz del giro pragmático-culturalista mencionado. El primer presupuesto es de índole *temporal*, y subraya la inevitable transición desde las formas más homogéneas y simples de organización social hacia las más heterogéneas y complejas (Bock 2001). El segundo es de naturaleza *espacial*, y reconoce la determinación (o relevancia) de las *variables* territoriales o “ambientales” en la conducta social y las relaciones sociales (de Carvalho, 2005: 210-290). El tercero es *social*, y tributa, a caballo del darwinismo social, una concepción *belicista* de las relaciones sociales (Martinez 1999: 22-25).

Ahora bien, según historiadores de la ciencia como Germani (1971) o Cravens (1971), puede señalarse que, así como Darwin y Spencer influyeron fuertemente en la generación sociológica fundadora de finales del siglo XIX (cuyos mayores exponentes fueron Ward, Sumner y Small), no menos claro resultó el *giro* de la cultura científica estadounidense hacia 1910-1920 (Forni 2020: 453). El departamento de Sociología de la Universidad de Chicago se constituyó, en terreno de disputa entre las herencias (críticas) del evolucionismo spenceriano, por un lado, y la emergencia de una sociología pragmática, por otro lado (Ibídem 440-450). En tal sentido, *ECP* encarnó la cruzada del interaccionismo social ante el naturalismo sociológico pregonado por las doctrinas tributarias del evolucionismo histórico-social. Dicha batalla se contrapuso, por ejemplo, a los esfuerzos realizados por Robert Park y Ernest Burgess en la afamada *Introduction to the Science of Sociology* (1921) por complejizar y enriquecer el linaje spenceriano en la disciplina. Para ello, los autores de la “biblia verde” (como se la conoció a la *Introduction*) pensaron la sociedad como un orden dual: con una base *biótica* – competitivo, orgánico, espontáneo– y una superestructura *cultural* –plexos de costumbres, creencias, normas e ideales significativas (Torterola, 2019; Winant, 2000). En resumidas cuentas, “Ecología humana” e “interaccionismo social” se erigieron como dos vertientes diferenciadas (más allá de los consensos, por ejemplo, en torno a sus bases filosóficas, sus objetivos e ideales científicos) de la *So-called*¹ Escuela de Chicago, durante su período de esplendor.

¹ Sobre la distinción entre estos tipos de “Escuela” y la reconstrucción de los debates en torno a la “identidad” y la “unidad” de la disciplina en la Universidad de Chicago, véase Trovero (2021) y Abbott (1999).

El presente artículo tiene por objetivo principal realizar una novedosa interpretación de *ECP*. Se argumenta que es posible generar originales asociaciones entre esta pieza clave, representativa y el evolucionismo social. Se hará foco para ello en la dimensión temporal de la obra. Es decir, en el original estudio sobre la inicial “organización, “crisis” y “desorganización” de las formas “primarias” de vida (premodernas, rurales); y la posterior “reorganización” social (moderna, urbana) dominada por las relaciones y los contactos “secundarios”. Este ejercicio, habilita, por lo tanto, un segundo objetivo. A saber: ofrecer una reactualización interpretativa del presupuesto que distingue (o más aún, contrapone), tanto teórica como históricamente, una cultura intelectual darwinista-spenceriana (“precientífica”), de otra interaccionista-pragmática (“científica”) en la citada “Escuela” (en particular, su período clásico).

Para tal propósito, se organizó la exposición del siguiente modo. En el apartado segundo (**2. Redes conceptuales, narrativa y metanarrativa: enfoque metodológico**), se explicita la herramienta diseñada para reinterpretar el clásico sociológico. Siguiendo a Margaret Somers (1996/1997a; 1996/1997b), se diseñó una herramienta para analizar sistemáticamente la dimensión histórica de la obra estudiada. La sección posterior (**3. Del Interaccionismo social a la narrativa histórica: redes conceptuales fundamentales para leer *El campesino polaco***) se divide en dos partes. La primera, reconstruye sucintamente el esquema teórico-metodológico ofrecido en *ECP*. En el segundo tramo se utilizan las herramientas conceptuales para explicar, por un lado, la crisis y reconfiguración de la vida comunitaria y aldeana polaca durante el segundo tramo del siglo XIX en “Europa”. Y, por otro lado, la reorganización precaria de la colonia migrante en “América”; más precisamente, en la efervescente Chicago de las primeras décadas del siglo XX. En la cuarta sección (**4. De la narración a la metanarración: evolucionismo social y naturalismo sociológico**) se procura demostrar la presencia de algunos principios fundamentales del evolucionismo darwinista-spenceriano y la ecología social en la metanarrativa de obra. Esta metanarrativa fija y naturaliza el sentido de la transición de las organizaciones sociales tradicionales a las modernas. Esta naturalización se encarna en una *inexorable americanización* de los polacos como el “medio” más indicado para sortear la amenazante desmoralización y desintegración de la comunidad polaco-estadounidense. En el apartado siguiente, **5. Más acá y más allá del evolucionismo. Síntesis y metanarrativa problemática en *ECP*** se pone parcialmente

en discusión, recuperando algunos aspectos fundamentales del interaccionismo social y el modelo empirista-fenomenológico que caracterizan la obra, la “fijación” del texto a un metasentido histórico lineal, normativo, reificante. El *evolucionismo complejo* ofrecido por Thomas y Znaniecki, se sugiere, habilita repensar una matriz metanarrativa no determinista y clausurada. El artículo cierra (**5. Consideraciones finales**) con algunas apreciaciones sintéticas sobre los problemas abordados y resultados alcanzados en los apartados previos.

2. Redes conceptuales, narrativa y metanarrativa: Enfoque metodológico

Se utiliza aquí la *Sociología histórica de la formación de los conceptos* (en adelante, *SHC*) elaborada por Margaret Somers (1996/97a; 1996/97b) para abordar sistemáticamente la reinterpretación del clásico texto. En especial, este método, en tanto procura “*comprender cómo pensamos y por qué parecemos obligados a pensar de determinadas formas*” (1996/1997a: 32; las cursivas corresponden a la autora), permitirá entender cómo influyó el evolucionismo social en un proyecto sociológico –el de William Thomas y Florian Znaniecki– que tuvo entre otros propósitos superar núcleos centrales de su matriz teórica y conceptual (véase **capítulo III**).

Son dos los objetivos centrales de la *SHC*. El primero es analítico: entender “cómo pensamos”, cuál es la estructura de una teoría. El segundo es explicativo: *por qué* nos encontramos *forzados a reflexionar, suponer, describir o concluir* moldeados por presupuestos (Alexander 1999) e imperativos que forman notables límites epistemológicos. Para la primera tarea, la *SHC* nos propone *identificar* en los *textos o corpus textuales* los *conceptos* y las *nociones*² claves es posible reconstruir aquellas teorías, con sus categorías centrales, argumentos, generalizaciones, etc. En este punto, el investigador está advertido que la identificación de las *unidades de observación* –las categorías principales y secundarias, formalizadas o no– cobran sentido y son desplegadas *contextual y relacionalmente*. Es decir, los conceptos no se explican *por sí mismos*, sino junto a otras “palabras”, con las cuales forma una *red conceptual*. Cada

² Se distingue aquí la “noción” del “concepto” o “categoría”. A diferencia de esta última, la noción o el “término” no se encuentra formal y explícitamente definido (Tortorola 2019). Es decir, su significado es implícito, y por lo tanto, impreciso. En tal sentido, la *Nota metodológica* introducida por Znaniecki poco menos de una década después de la publicación de la obra (1927) tuvo, entre otras finalidades elevar a conceptos buena parte del arsenal de nociones empleadas en la publicación primera (ECP 2006: 93-166).

categoría encuentra un *sentido* no aisladamente, sino en la articulación con los restantes conceptos y/o nociones, con los cuales establece relaciones de afinidad u oposición; secuencialidad o simultaneidad; aproximación o distanciamiento; jerarquía o simetría, etc. (Somers, 1996/1997a)

Entre los diversos tipos de redes conceptuales, interesan aquí las formadas secuencialmente, en particular las que forman una narrativa histórica. En este sentido, es plausible ubicar las mallas de conceptos y términos utilizados en *ECP* en matrices espacio-temporales. Por ejemplo, como se analizará posteriormente, las grandes “dualidades” o “polaridades” (Somers 1996/1997b: 255-260) que estructuran el esquema conceptual de la obra (v. gr., *primario-secundario; comunidad-individuo; aldea-ciudad; Europa-América*) organizan un orden cronológico, en la medida en que dichas categorías pueden relacionarse temporal y espacialmente.

Ahora bien, estas mallas secuencializadas tienen por finalidad sistematizar los procesos histórico-sociales, abstracción y formalización mediante. Estas tramas historizadas están atravesadas por, y se insertan en, estructuras que *prescriben* y *naturalizan* el sentido espacio-temporal: las metanarrativas. Ellas desproblematizan los procedimientos de clasificación, definición y valoración de las narrativas. Para ello, inmovilizan las ubicaciones y los significados de las categorías empleadas. Decretan y consagran, solapadamente, esquemas normativos, principios de autoridad y legitimidad, al tiempo que obstruyen horizontes alternativos a los relatos organizados y “fijados” espacial y temporalmente. Son las metanarrativas las que nos “obligan a pensar de un determinado modo”. Por ello, estas matrices performativas y reificantes

se encuentran entre los más duraderos, flexibles y problemáticos esquemas culturales de las ciencias sociales. Al igual que un paradigma, una metanarrativa no sólo proporciona el abanico de respuestas aceptables, sino que también define tanto las cuestiones a preguntar como las reglas de procedimiento por medio de las cuales pueden ser contestadas racionalmente (Somers 1996/1997b: 265).

¿Cuáles son los conceptos que, en forma de redes, forman la narrativa histórica vertida en *ECP*? ¿En qué consiste y cómo debería reconstruirse la metanarrativa en la obra?, y en ese sentido, ¿Cuáles son sus atributos y condicionantes fundamentales? Respecto a esta última pregunta es posible introducir ahora la siguiente reflexión: si las

narraciones son esquemas simbólicos temporalizados, producidos por sujetos también históricos, ubicados en una cultura científica y política específica (aquí, liberal-burguesa-reformista-estadounidense de la primera posguerra), es plausible esperar que la *metanarración* de *ECP* conserve y reproduzca una matriz evolucionista del devenir social. Sobre el primer interrogante –el diseño de las redes que forman la narrativa– se detendrá la exposición a continuación.

3. Del Interaccionismo social a la narrativa histórica: redes conceptuales fundamentales para leer *El campesino polaco*

Como se señaló en la introducción, son numerosos los trabajos que sitúan a *ECP* entre las obras más importantes en la historia de las ciencias sociales en los Estados Unidos en la cruzada contra el *instintivismo* (Tortorola y Blacha 2021; Forni 2020; Germani 1971), el *evolucionismo* (Cravens 1971) y/o la *determinación refleja o imitativa* de la conducta humana (Camas Baena 2001; Bogardus 1949). Para liberar dicha batalla, argumentan los historiadores de la disciplina, fue crucial el enriquecimiento derivado de los diálogos interdisciplinarios sostenidos en especial con la antropología, la psicología social y la filosofía pragmática (Haidar 2012; Martínez 1999).

Si el pragmatismo de Dawe, James y Cooley alentó a los clásicos de Chicago a formular un modelo empirista de disciplina, abocada a los problemas de la metrópoli moderna, la antropología de F. Boas estimuló la interpretación particularista y relativista de base etnográfica de las comunidades humanas. Ello resultó clave en el estudio de la realidad específica de las etnias migrantes en la gran urbe estadounidense de inicios del novecientos (Azpurúa 2005: 26-28). Estos influjos contribuyeron, en especial en la sociología de William Thomas, a desmarcar progresivamente la sociología chicaguense de las teorías mecanicistas, biologicistas y “belicistas” de la sociedad, la historia y la cultura (Germani 1971). Y con ello, también, a divorciar (al menos parcialmente) la moderna ciencia del siglo XX de los proyectos fundadores del período decimonónico, sumamente aferrados a Darwin y Spencer (Cosser 2001; Ritzer 1997).

El campesino polaco posee una relevancia especial para la historia de las ciencias estadounidenses. Junto a otras obras claves del período asentó “el golpe de gracia” y el

“cierre” definitivo de la “polémica instintivista” (Germani 1971: 51).³ Obra eminente entre “la teoría social clásica y la moderna ciencia social empírica” (Zaretsky 2001: 220-221), no sólo sentó las bases del interaccionismo social. Brindó, al mismo tiempo, una compleja interpretación histórica de las profundas transformaciones que, al calor de la modernización material y cultural, atravesaron a los grupos sociales, las instituciones, las relaciones sociales y los aparatos psíquicos durante el segundo tramo del siglo XIX y primer tramo del siglo XX. A continuación, se sintetizan la *Teoría interaccionista* de ECP, cuyos conceptos –en especial aquellos ubicados en un “registro histórico” (de Marinis 2010: 10-30)– permiten reconstruir la narrativa histórica ofrecida en la obra.

3.1. El interaccionismo social y el encuadre teórico: Cultura, Subjetividad y Organización social

No es posible y quizás tampoco necesario desplegar aquí el arsenal conceptual que forma la arquitectura conceptual interaccionista de ECP. Sólo se expondrá la red más trascendente para comprender, a los fines del presente artículo, la narrativa histórica. Puede afirmarse que las categorías-núcleo, en tal sentido, son: *valor*, *actitud*, *organización* y *desorganización social* (véase Haidar, 2012; Camas Baena, 2001; Bogardus, 1949) Ellos apuntan, para expresarlo en términos de J. Alexander (1999), a explicar la relación entre *orden social*, *cambio social* y *acción social* en la teoría interaccionista.

Los *valores* son todo *objeto cultural* (material o ideal), cuyos referentes y significados son conocidos y compartidos por los miembros de un colectivo humano: desde las tradiciones hasta las técnicas de producción; desde las obras artísticas o literarias hasta los medios de comunicación (ECP 2006: 120). Entre estos objetos se destacan las *reglas sociales*. Esta categoría secundaria constituye para los autores el dispositivo organizador y cohesionador más importante del grupo social. Involucra las “costumbres y rituales, normas legales y educativas y creencias (...)”. Las reglas se encarnan en las *instituciones sociales* (v. gr., la familia, las cooperativas, la prensa, etc.), que “designan al estado de *estabilización* y *durabilidad* de las normas sociales, así como

³ Los otros textos representativas del movimiento son *Human nature and the social order* y *Social Organization* (1908), de Charles Cooley; *Human nature y conduct*, de John. Dawey (1922), e *Instinct: A Study in Social Psychology*, de Luther L. Bernard (1924) (Germani 1971).

la armónica relación entre aquellas y las conductas individuales” (Ibídem). La robustez o fragilidad de la organización del grupo depende de la cantidad y calidad de las instituciones que lo componen, y de la persistencia y legitimidad de sus reglas. Esta red conceptual (compuesta por los conceptos *grupo*, *valor*, *regla*, *institución*) tiene por función resaltar el carácter objetivo de la sociedad.

Las *actitudes* son la *contrapartida subjetiva* de los *valores culturales* (objetivos, colectivos, vinculantes). Si bien los grupos brindan a sus integrantes modelos de conducta y recursos de acción (valores), Thomas y Znaniecki procuraron resaltar a través de éste concepto mediador que los individuos interpretan y evalúan los “valores” grupales (Tortorola y Blacha, 2001). Ahora bien, en la determinación y preparación de la acción, no sólo intervienen las actitudes. Participan también los *deseos de seguridad* (básica) *correspondencia* (intimidad) *reconocimiento* (estima y/o reconocimiento en grupo social) y *nuevas experiencias*; el *temperamento* personal y la específica *definición de la situación*. Es decir, en la compleja mediación entre los marcos colectivos y/o grupales de referencia y las acciones individuales, intervienen factores psicológicos que son definidos en escenarios espacio-temporales específicos. He aquí, entonces, una segunda red conceptual interaccionista: *actitud*, *deseos*, *temperamento*, *definición de la situación*

La *organización social* requiere que las *actitudes*, los *deseos* y las *definiciones de las situaciones* mantengan una *relación armónica* con los *valores culturales* (en especial, las *reglas* de conducta). En cuanto emergen *actitudes*, *deseos* (v. gr. de nuevas experiencias) y *definiciones* (por lo tanto, nuevos valores culturales) que entran en conflicto con los significados dominantes o ya no pueden ser *controlados*, se abren múltiples posibilidades. Las más relevantes son la *reorganización grupal*, la *desorganización grupal* y la *desorganización individual*. La primera categoría supone la *institucionalización* de “ajustes” necesarios en los valores culturales con el objetivo de *preservar* la unidad y solidaridad grupal. El segundo concepto alude a la reducción de la influencia de las reglas sociales entre los miembros de un grupo; mientras que la *desmoralización personal* refiere a la incapacidad del individuo para organizar de manera estable, eficiente y previsible su experiencia vital (Ibídem 305). La polaridad *organización-desorganización social* se asocia estrechamente al *control social*: cuanto más eficaz es el control, mayor organización. Por contrapartida, la desorganización

resulta un “observable” del ineficiente desempeño de los mecanismos de control social (Haidar 2012; Bogardus 1949).

Esta tercera red conceptual de corte procesual (compuesta por organización, desorganización, desmoralización y control social), se relaciona estrechamente con las dos anteriores: las interpretaciones subjetivas de los valores culturales y las situaciones tienen la capacidad de desestabilizar las reglas, y a la postre, la organización social o parte de sus instituciones. Estas categorías son fundamentales para, por un lado, comprender el carácter inestable, abierto y dinámico de la modernidad en “Europa” y en “América”, individuación y destradicionalización mediante. Y, por otro lado, desterrar cualquier alquimia naturalista o biologicista en la explicación sociológica o psicosocial. Para Thomas y Znaniecki, el hombre es un ser social, que mantiene una relación mediada (por sus propias interpretaciones, definiciones, deseos, temperamento) con la *naturaleza* (en su dimensión biológica-orgánica y climático-territorial), la *cultura* y las *situaciones* cotidianas de vida. Y, al mismo tiempo, la sociedad es un producto humano; el resultado de la capacidad de los sujetos para reflexionar, organizarse colectivamente y actuar teleológicamente. Este axioma teórico, que se desprende de la teoría interaccionista, resulta fundamental para entender el problema al que se enfrentan las técnicas modernas de control, una vez superado el “aislamiento del grupo”, e iniciado “el contacto con el mundo más complejo”. La preservación de los grupos se expone así a la “aceleración y la crisis frecuente y variada de la evolución social” (ECP 2006: 94). Esta aseveración, casi al inicio de la obra, invita al desarrollo de la narrativa histórica en ella ofrecida.

3.2. Reorganización del grupo primario, comunidad extendida y americanización del migrante: breve narrativa histórica

En la dimensión histórica, las redes conceptuales resumidas con antelación son desplegadas en ECP para explicar, de un lado, un proceso evolutivo de carácter universal: el progresivo declive de las solidaridades *primarias* y el ascenso de las lealtades *secundarias*;⁴ la disminución de la influencia de *las tradiciones* en los modos

⁴ En esta antinomia creada por Ch. Cooley, medular para todo el período clásico de la sociología de Chicago, lo “primario” equivale, a grandes rasgos a *lo comunitario* para F. Tönnies. Representa la *calidez*, *concordia*, el *contacto directo*, *desinteresado* y *afectuoso*. Las relaciones primarias se rigen por la

de vida y el asentamiento de valores y actitudes reflexivos y racionalmente concebidos; la transición de los contactos *aldeanos* y *confinados* en una *localidad* a relaciones *extendidas territorial y culturalmente*, con epicentro en *grandes urbes*.⁵ Enmarcado en este proceso histórico general, a los autores de *ECP* les interesa la evolución de la “variante” o “especificidad” de la *comunidad polaca* (Azpuruá 2005).

Este interés ponía a prueba la pertinencia teórica y epistemológica del interaccionismo social, diseñado para explicar la modernización socio-urbana a través de las paulatinas transformaciones de los *valores, actitudes y deseos* (en suma, la *cultura objetiva* y las *motivaciones subjetivas*) de dicha comunidad, en “Europa” y “América” (durante el segundo tramo del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, aluvión migratorio mediante).

Para exponerlo rápidamente, el relato construido por los autores –sintetizada gráficamente en el **Cuadro N° 1**– consta de *dos grandes etapas y escenarios*. A su vez, estos dos grandes “tiempos” y “espacios” (munidos de redes conceptuales distintivas) se dividen en otros tres momentos, ordenados secuencialmente. La primera etapa transcurre en “**Europa**” (**E**) durante el segundo tramo del período decimonónico. El tiempo-espacio que determina la segunda etapa de la narración es la “**América**” (**A**) de las dos primeras décadas del siglo XX. Ofrezco resumir la narrativa de *ECP* en siete tramos. Tres tienen por epicentro Polonia (**E1, E2, E3**). Los restantes cuatro transcurren en la Chicago de inicios del novecientos (**A1, A2, A3, A4**).

Cuadro N° 1

solidaridad, el altruismo y la lealtad. Por su parte, *lo secundario* connota formas *interesadas, formales, intelectuales e indirectas* de un vínculo asociativo. En ellas priman el cálculo, el distanciamiento emocional y la búsqueda de un fin o valor compartido entre individuos (Ritzer 1997).

⁵ Es posible ahora realizar una breve referencia a que, como se mencionó en el apartado anterior, los conceptos formales, una vez insertos en tramas textuales de carácter histórico, adquieren un sentido o registro evolutivo: las “relaciones secundarias”, los “deseos de nuevas experiencias”, la “desmoralización individual” son, por ejemplo, categorías espacial y temporalmente ubicadas en un “presente” moderno y urbano. Por contrapartida, los deseos las relaciones primarias (de tipo cerrado, endogámico, religioso); el “deseo de seguridad” y la férrea “organización social”, anclada en un control de tipo directo, permanente y personalizado, forman parte de una trama histórica “pasada”, “premoderna”.

El campesino polaco en "Europa" y "América". Narrativa histórica y redes conceptuales						
Europa (E)			América (A)			
E.1	E.2	E.3	A.1	A.2	A.3	A.4
Organización Grupo primario campesino Predominio de Valores y Actitudes Tradicionales + <i>Deseos de seguridad y correspondencia</i> Escasa reflexión social Comunidad(es) parcialmente Aislada(s) Cerrada(s)	Desorganización (Parcial deterioro del orden tradicional) Revolución colectiva vs. Revuelta personal Actitudes básicas: -Individuación: tendencia al progreso <i>capacidad crítica e ilustración</i> - Conciencia de la rectitud moral de la comunidad Contactos entre Comunidad y mundo exterior	Reorganización Gran comunidad: unidad y cultura nacional Actitud cooperativa, Solidaridad supra-comunitaria y opinión social Las "partes" se integran a "totalidad" superior Comunidad(es) extensa(s) Integración grupo primario al secundario	Sociedad polaca en Estados Unidos: <i>Fragmentos separados</i> Dispersión en territorio Elementos originariamente incoherentes integrados individualmente En sociedad EE.UU. <i>Nuevas actitudes individualistas</i>	Formación de la Sociedad polaco-estadounidense Grupo (<i>Colonia</i>) coherente, homogéneo Integración a la nueva sociedad mixta, basada en <i>ayuda / seguro mutuo</i> Contactos: polaco <i>personales</i> ; entorno social <i>impersonales</i> Lenta evolución del <i>polonismo</i> al <i>americanismo</i>	Desmoralización pasiva [individual] Control e influencia social en nuevo ambiente: menos general y e intenso Debilitamiento de la eficacia moralizante del grupo primario Ámbitos o dominios particulares de desmoralización (familia, economía, comunidad)	Reforma social: Verdadera americanización del inmigrante <i>Sustitución de las instituciones Polaco-estadounidenses por otras americanas:</i> Sociedades cooperativas - nativos e inmigrantes - Alcance nacional

El relato inicia (E.1) con la *organización social* –estable, duradera, previsible– del campesinado en las campiñas polacas, parcialmente *aisladas* y *cerradas*. La base institucional del orden comunitario es el *grupo primario* (más precisamente, la familia extendida), así como los *valores* y las *actitudes* tradicionalistas. La *eficacia* del *control social* radica, desde el punto de vista objetivo, por la fuerte *regulación* de la conducta de los miembros, ejercida por los grupos primarios y la iglesia católica (sacerdotes). Y, desde el punto de vista subjetivo, por el deseo individual de lograr *seguridad* y *respuesta* comunitaria, es decir, ser reconocido y valorado como “miembro” de grupos primarios.

Pero este retrato, en parte similar al moldeado por Ferdinand Tönnies en su caracterización de la *Gemeinschaft* aldeana premoderna, se resquebraja parcialmente cuando emergen *actitudes revolucionarias* (E2) que desafían las reglas primarias (costumbres, creencias religiosas, etc.) de la organización social. Específicamente, Thomas y Znaniecki identifican lo que denominan dos *actitudes básicas* de transformación: la *tendencia al progreso* material de base meritocrática y el espíritu *crítico* e *ilustrado*. Ambas actitudes se relacionan directamente con el *proceso* de *individuación*. La *preservación del grupo primario* requirió, en este sentido, modificar una porción de sus valores, y más específicamente, sus reglas, para dar lugar al desarrollo de dichas actitudes, así como al deseo de nuevas experiencias. Y esta solución de carácter orgánico fue posible porque, según los autores, en las tendencias *revoluciones* –a diferencia de las *revueltas*, cuyos objetivos son inespecíficos e

individualistas— los polacos actuaron en base a principios de *rectitud moral* y *solidaridad altruista*.

El tercer momento de la etapa “europea” (**E3**), se caracteriza por una *reorganización* de la vida comunitaria campesina. En resumen, se alcanza una convivencia armónica, no conflictiva, entre intereses primarios y secundarios; comunidad parroquial y extendida; actitudes individualistas y altruistas. Las cooperativas económicas, de fuerte crecimiento durante el último tramo del período finisecular, lograron sintetizar estas dos caras de la cultura polaca: aspiración personal de progreso material y participación solidaria en un proyecto colectivamente entendido. La presencia y persistencia de las actitudes cooperativistas y altruistas fueron fundamentales para la construcción de una *solidaridad supra-comunitaria*, esto es, el sentimiento de pertenencia a la *nación* polaca.⁶

La primera frase en los Estados Unidos (**A1**), escuetamente analizada por los autores, se caracteriza por una fuerte *separación* (dispersión) territorial de los miembros de la *sociedad polaca en Estados Unidos*. Como consecuencia de ello, los *elementos originariamente incoherentes* sólo pueden integrarse *individualmente* en la sociedad estadounidense. Y, era de esperar que, por la influencia del nuevo medio al que no es posible oponerle ninguna barrera o contrapeso, aquellos migrantes hayan adoptado actitudes individualistas. Las mismas se correspondían tanto con la cultura del “entorno” local como con una actitud de supervivencia en el medio urbano estadounidense en caótico crecimiento.

A esta inicial atomización de los migrantes, le siguió la organización territorial, social y cultural comunitaria (**A2**) en zonas próximas al centro de Chicago (Leska, 2020; Schneider, 2014). Esta reorganización en el nuevo mundo fue denominada *comunidad* o *colonia polaco-estadounidense*. Allí se edificaron instituciones que, si bien promovían la sociabilidad y aseguraban la reproducción de las tradiciones y creencias polacas (véase Marsal 1969: 34-36), su función primordial era garantizar la asistencia social. Para los

⁶ Esta representación compleja del orden moderno, en el cual ciertas formas primarias de vida interactúan y se retroalimentan —de manera armónica, en ocasiones, en otras conflictivas o trágicas— constituye un rasgo distintivo de la Escuela sociológica de Chicago (Grondona 2012). El mismo se diferencia fuertemente de la narrativa evolucionista decimonónica europea, en las cuales al momento “A” (llámese “Comunidad”, “Barbarie”, “Feudalismo”, “dominación tradicional” etc.) le sigue un momento “B” (“Sociedad”, “Civilización”, “Capitalismo”, “dominación racional-burocrática”, etc.) (Haidar 2012).

autores, la *base* de la *comunidad mixta* era la *ayuda* y el *seguro mutuo*. Desde el punto de vista individual, la colonia poseía dos atributos primordiales. Por un lado, le exigía o esperaba del migrante una doble moral: *primaria, personal* hacia el grupo étnico; secundaria e *impersonal* hacia el entorno estadounidense. Pero, por otro lado, a diferencia de lo que sucedía con el grupo primario en Polonia, no era *eficiente* para regular la conducta de sus miembros. Tampoco lo fueron, ciertamente, las instituciones gubernamentales estadounidenses (las oficinas de trabajo social, el sistema judicial, la policía o los espacios de encierro).

Como consecuencia de la ineficacia de los dispositivos locales de control social y el *debilitamiento de la eficacia moralizante del grupo primario*, en un ambiente definido además como frío, hostil, extraño y en permanente cambio, se desplegó un *proceso de desmoralización pasiva (A3)* en una porción de los migrantes. Independientemente del *dominio* en el cual emerge la *desorganización individual* (principalmente, el económico-laboral o el familiar-personal, etc.), aquella tiende a afectar (con mayor o menor rapidez) todos los ámbitos vitales.

El último momento de la narrativa, en rigor, no corresponde a una descripción histórica, sino a una proposición reformista (A4). En este eslabón a futuro se lograría torcer, aplicación de una correcta terapéutica mediante, la (opaca, sombría) realidad presente. La reforma ideada tiene por finalidad, al decir de los autores, alcanzar una *exitosa americanización del polaco-americano*. El mayor error de las instituciones estadounidense fue definir al migrante o sus descendientes según parámetros jurídicos y culturales anglosajones, para los cuales el individuo constituye una totalidad libre, racional, autosuficiente (*Self Made Man* que entabla relaciones contractuales con terceros); en vez de considerarlo *miembro* de una comunidad, en la cual puede ser reconocido y valorado. Esto último requería una *sustitución* de las instituciones *mixtas* por otras *americanas*; las cuales debían incorporar y reconocer actitudes típicamente polacas. El instrumento ideado para tal fin fueron las *sociedades cooperativas*. Ellas debían estar compuestas principalmente por *estadounidenses nativos*, y en menor medida, por migrantes de varias nacionalidades o etnias (es decir, debían ser cosmopolitas).

En este punto, cabría preguntarse si el diagnóstico formulado sobre el asentamiento de la comunidad polaca en los Estados Unidos no fue forzada o

exageradamente pesimista (Camas Baena 2001: 212-213; Leska 2020; Schneider 2014). Y también cabría indagar si, a caballo del darwinismo social, tal pesimismo no se edificó sobre ciertos supuestos naturalizados, a saber: en la “lucha por la vida”, una vez iniciadas las relaciones entre civilizaciones y razas, las culturas subordinadas o “menos fuertes” deben “adaptarse o perecer”.

4. De la narración a la metanarración: evolucionismo social y naturalismo sociológico en ECP

No es descabellado afirmar que numerosas ideas, conceptos y presupuestos compartidos y comunes en la sociología de Chicago hicieron que, en aquél departamento, no sólo se desarrollara una “Escuela de actividad” (abocada al estudio de los innumerables problemas urbanos), sino también una “Escuela de pensamiento”. Los cimientos científicos y político-ideológicos o valorativos que dieron lugar a una cultura científica colectiva (en el tramo que va de 1910 a 1930) fueron varios. Por ejemplo, la “matriz de pensamiento democrático y liberal” compartida por los intelectuales chicaguenses de la época respecto a ciertas ideas elementales de la disciplina (Nisbet, 2003) como “Comunidad”, “Individuo” o “Comunicación” (Haidar, 2012).

Se sostiene ahora que es posible identificar allí otra matriz común: una *evolucionista* (cuando no *darwinista*) *social*, tributaria de la generación fundadora de la sociología en los Estados Unidos y de la doctrina spenceriana del hombre, la sociedad y la historia (Coser, 2019; 2001; Winant, 2000; Ritzer, 1997). No resulta extraño ni forzado su reconocimiento, si se observa junto a Floreal Forni (2020), que el “pensamiento social norteamericano”, se encuentra fuertemente “impregnado (...) de una visión evolucionista, progresiva y optimista sobre el futuro de la sociedad” (Forni, 2020: 447).

Podría aseverarse, a grandes rasgos, que la matriz aludida, en su dimensión teórica e histórica, fue reformulada o revitalizada (durante la segunda y tercera década del novecientos) a través de la *ecología humana* y más específicamente, la *ecología urbana* (Ibídem; Martínez, 1999). Según esta hipótesis, un estudio etnográfico, sensible a las particularidades históricas de las culturas, como el ofrecido por Thomas y Znaniecki, se inserta, despliega y adquiere sentido en una trama evolucionista. En ella se naturaliza

y normativiza la *transición* de la vida tradicional a la moderna. Las “variantes étnicas” o nacionales, son analizadas y evaluadas según patrones civilizatorios universales.^{7 8}

Las unidades de observación que permiten reconocer y reconstruir el evolucionismo próximo a las doctrinas de Darwin y Spencer son los conceptos y las nociones que forman una *red conceptual y terminológica secundaria* (pero no insignificante) en la obra. No es posible aquí desplegar el conjunto de categorías representativas de esta tradición troncal en la sociología estadounidense, por lo que se reconstruirá brevemente la inserción de algunas categorías o términos relevantes de dicha tradición en *ECP: evolución, progreso, adaptación, lucha, instinto*.⁹

En la comunidad campesina primaria (**E1**), lo que destacan los autores es la sólida y duradera adaptación del individuo al grupo social, el cual a su vez, brinda facilidades y protección en la *lucha por la vida*. Por otro lado, lo que denominan *instinto social* (la disposición espontánea del individuo a formar parte de un colectivo humano) se desarrolla en el contacto cotidiano cara-a-cara. La etapa de emergencia y masificación de las *actitudes revolucionarias* (**E2**), es sumamente rica en términos evolucionistas. La generalización de aquellas activó un trágico desgarramiento de la organización social polaca, tensionada entre la *transformación y conservación* del grupo primario. En efecto, dichas actitudes incitaron, podría decirse, la formación de “anticuerpos” en el grupo primario: la *lucha contra la desorganización* o por la *lucha por la preservación del viejo*

⁷ Según señala Francisco Marsal en su obra decididamente influenciada y tributaria del clásico sociológico, la mayor parte de los estudios migratorios publicados durante la primera parte del siglo XX, tienden a naturalizar una perspectiva evolucionista sobre el proceso de adaptación social y cultural de los migrantes en el medio receptor: “una de las fuentes más ostensibles de confusión ha consistido en aplicar (...) una tipología sobre la dicotomía sociedad tradicional-sociedad moderna y correlaciona positivamente la exitosa adaptación de inmigrantes con la modernidad de la sociedad receptora, cuyo paradigma sería la sociedad norteamericana” (Marsal 1969: 29. Sobre la recomposición crítica y la teorización superadora de dicha tipología, véase pp. 30-36).

⁸ Una afirmación similar podría hacerse sobre el desarrollo de la metrópoli con sus “áreas urbanas”. En efecto, las grandes ciudades, en la ecología urbana, representan el estadio más avanzado y complejo de la civilización humana. Tal como notara Forni siguiendo a Redfield, el conocido “diagrama de la ciudad de los anillos” diseñado por E. Burgess, “dio origen a una teoría evolutiva en que el mapa concéntrico, y su paulatina suburbanización, pasó a ser considerado el polo terminal del proceso de modernización y urbanización” (Forni 2020: 456).

⁹ En la misma operatoria que se realizará a continuación, podrían incorporarse otros términos o sintagmas destacados de la semántica evolucionista, como ser: “raza”, “civilización”, “función”, “entorno”, “contacto”, “tendencias naturales” (del individuo), “dominio”. Resulta sugestivo, en relación a esta última categoría que Florian Znaniecki, en la extensa *Nota metodológica* realizada para la segunda edición de la obra (1927), haya reemplazado, en la clasificación primera de los afamados “four wishes”, el “deseo de respuesta” por el “deseo de dominio y la «voluntad de poder»” (ECP 2006: 155), maridando así las obras de Spencer y Nietzsche.

sistema requirió la adaptación de las actitudes individuales más conservadoras a los ideales de utilidad o mérito social en difusión. El motor de la reorganización social fue la colectivización del interés por lograr el *progreso social, económico e intelectual*. Ello se tradujo a su vez en la *lucha contra la pobreza* y por lograr *una posición* (reconocimiento y/o liderazgo).

El interés por el progreso intelectual, por su parte, promovió la *evolución cultural* (mejora promedio en el nivel educativo de la población y el desarrollo de la opinión pública ilustrada). En la etapa reorganizativa (**E3**) y de consolidación de la comunidad extendida, los autores llamaron la atención sobre la *lucha entre razas y culturas*, organizada en Estados modernos. Este conflicto venía a reemplazar los contendientes entre grupos revolucionarios y conservadores de alcance nacional. A su vez, resaltan que el desarrollo del comercio en Polonia generó un *progreso moral general* en el país que fue fundamental para contrarrestar la *amenaza de la desmoralización* en el marco del debilitamiento de las solidaridades primarias y la paulatina proliferación de las lealtades secundarias.

Ya en “América”, (**A1**) los individuos de la primera generación (aislados, atomizados) debían acomodarse, por un lado, a nuevos (impersonales, formales) mecanismos de control institucional. Dicho proceso fue más perturbador, por *razones naturales del temperamento*, para los hombres que para las mujeres. Y, por otro lado, a una *evolución social* caracterizada por el *ritmo* (de cambio) *acelerado*. La *evolución del individuo* dependió en este ambiente, primariamente, de su capacidad adaptativa a las condiciones de producción. Por su parte, la sociedad polaco-estadounidense (**A2**), cuya organización expresó el progreso moral de la colonia, se caracteriza en la obra por su lenta “evolución del polonismo al americanismo”. La desmoralización del migrante, luego (**A3**) escenificó la lucha entre el “progreso” y el “retroceso” material y anímico-espiritual. En relación a la vida íntima, la comunidad conyugal “en parte” logró conservarse por el *deseo sexual*; el *instinto maternal* y, en menor medida, el *instinto paternal* (ECP 2006: 386-387). Por su parte, en la etapa futura-deseable, (**A4**) destaca el

texto la necesidad de *superar la lucha entre razas y culturas* (Ibídem 166-177), cristalizada en la modernidad en los conflictos entre *Estados-Naciones*.¹⁰

Esta malla de términos (más que conceptos), graficada en el **Cuadro N° 2**, permite reconstruir una metateoría del cambio social orgánico, del orden tradicional-comunitario al moderno-asociativo. Tal matriz moldea un (estrecho, necesario, deseable) horizonte de sentido histórico-social. Para ello, se vale de un conjunto de máximas o imperativos espaciales y temporales que actúan como axiomas y dispositivos naturalizantes. ¿Cuáles son los imperativos evolutivos que performan un metasentido narrativo en *ECP*? Se recupera y expone para ello de los tres presupuestos expuestos en la introducción fuertemente articulados.

Cuadro N°2

El campesino polaco en "Europa" y "América". Algunos conceptos evolucionistas centrales en la obra						
Europa (E)			América (A)			
E.1	E.2	E.3	A.1	A.2	A.3	A.4
<i>Organización</i>	<i>Lucha</i>	<i>Reorganización</i>	<i>Sociedad polaca en EE.UU.</i>	<i>Sociedad polaco-estadounidense</i>	<i>Desmoralización pasiva</i>	<i>Americanización</i>
<i>Adaptación</i>	- contra la <i>Desorganización</i>	<i>Lucha entre razas y culturas</i>	<i>Adaptación</i>	<i>Evolución</i>	Entre <i>progreso y retroceso</i>	Resolución de la tensión entre "adaptarse o perecer" en grupos minoritarios/ dominados
Del individuo al grupo primario	- <i>por la preservación</i> (del "viejo sistema")	(organizadas en Estados modernos)	- A nuevos mecanismos de control	Del polonismo al americanismo	Relación conyugal:	
Facilidad, protección frente a <i>Lucha por la vida</i>	- <i>contra la pobreza</i>	<i>Instinto social</i> (satisfacción impersonal, indirecta)	- Diferencia entre hombres y mujeres	<i>Progreso:</i> -organizativo y moral de la colonia	- <i>Instinto maternal, Instinto paternal Deseo sexual:</i>	Superación de <i>luchas entre razas y culturas</i>
<i>Instinto social</i> (satisfacción de modo personal, directo)	- <i>por lograr una posición</i>	- <i>Progreso moral general</i> para contrarrestar la desmoralización	Crisis de adaptación primeras generaciones		- Importancia del <i>Progreso social material</i>	
	Interés por <i>Progreso social, económico, intelectual</i>	- <i>Lento progreso del comercio</i> en Polonia	<i>Evolución social</i> Aceleración del ritmo			
	<i>Adaptación</i>		<i>Evolución del individuo</i>			
	- A nuevas actitudes y valores					
	- A nueva cultura instrumental (adecuación medios y fines)					
	<i>Evolución cultural</i> (Educación, opinión pública)					
	<i>Evolución de la personalidad</i> Reflexión consciente, Desarrollo intelectual					

El primero corresponde al curso histórico que va desde las *culturas primitivas* hacia las *civilizadas*; curso que no sólo es *esperable e inexorable*, sino también *deseable*. Dicha transición está determinada, bajo polaridades conceptuales de tipo secuencial: se trata del movimiento lineal figurado por las teorías del *progreso* de Comte y Spencer (Bock 2001) desde formas simples, homogéneas y tradicionalistas de vida y organización

¹⁰ Recuérdese que la publicación de la obra (1918-1919) coincide con la etapa final de la *Gran guerra* (1914-1918).

social, hacia otras más complejas, heterogéneas e intelectualizadas (Tortorola 2022; Grondona, 2012; véase Nota al pie N° 4). Este encadenamiento *temporal*, supone (y se articula a) un *espacio*. Como se mencionó previamente (Nota al pie N°8) el “motor” o la “sede” del progreso material y espiritual son las civilizaciones más avanzadas, en especial sus grandes centros urbanos (los productos más logrados del carácter heterogéneo, complejo e intelectualizado de las culturas más “avanzadas”).

El segundo y tercer imperativo, recuérdese, remite a la dimensión socio-espacial. La dominación *social* se objetiva y visualiza en la configuración *territorial*. Para la ecología tributaria de Darwin y Spencer, las comunidades humanas, lo mismo que las animales y las vegetales, se organizan material y simbólicamente en un espacio físico delimitado; luchando en él por sus recursos más preciados (De Carvalho 2005; Martínez 1999). La definición “belicista” de las relaciones sociales, reificación de la *libre competencia* y *cooperación* mediante, se verifica, por un lado, en procesos socioespaciales tales como “invasión”, “sucesión”, “expulsión”, “segregación”. Y, por otro lado, en las formas básicas de interacción (Park y Burgess 1921): *competencia*, *conflicto*, *acomodación* y *asimilación* (Ibidem: 249-376; Winant 2000).

Entonces, el evolucionismo del penúltimo fin de siglo exigió estudiar las relaciones de dominación bajo condiciones espaciales y temporales específicas; condiciones que delimitan las formas del conflicto y la cooperación entre colectividades e individuos. Este método analítico, junto a sus presupuestos, pudo “aplicarse” fehacientemente una vez que la *modernidad* alcanzó su carácter *mundial*, es decir, cuando las comunidades (otrora aisladas y autosuficientes) ingresaron inexorablemente en contacto y desigual relación. Iniciada la *fase civilizatoria* de la humanidad, las interacciones entre grupos étnicos, han aumentado al punto de hacer del mundo entero una gran y única colonia o comunidad (Park 1999).

En el caso específico de las migraciones masivas del penúltimo fin de siglo, las interacciones entre grupos humanos, concentradas principalmente en las grandes urbes de la costa occidental del continente americano, dieron lugar a distintas instancias y tipos de *acomodación* y *asimilación* al “ambiente” social y natural. Para la lógica evolucionista decimonónica, las opciones no eran demasiadas: en la lucha por la vida, los grupos minoritarios y subordinados recientemente arribados en los nuevos

ecosistemas sólo tenían por opción *adaptarse* al ambiente o *desaparecer* –en términos de Thomas y Znaniecki, “desmoralizarse” y “desorganizarse”.

Esta matriz evolucionista con sus imperativos históricos y sociales claramente entrelazados, que naturalizan al menos parcialmente las relaciones sociales de la modernidad clásica (en particular, la génesis y el desarrollo a escala planetaria del capitalismo, la cultura individualista y contractualista, así como la racionalidad formal e instrumental) pueden rastrearse e identificarse, se sostiene aquí, en ECP.

La distinción *primario-secundario*, y otras categorías y antinomias secundarias, como ser *cerrado-extendido*, *preservación-revolución*, *rural-urbano* se insertan en la antinomia secuencial naturalizada *primitivo-civilizado*; y se encadenan en el *pasado-presente-futuro* evolutivo. De tal modo, “Europa”, “grupos primarios cerrados”, “comunidad campesina”, forman a su vez el “pasado”, lo “viejo” y lo “primitivo”. Mientras que “América”, con sus vigorosas “ciudades” en expansión (hacia inicios del siglo XX), sus innumerables “grupos secundarios”, individualización mediante, constituye el “presente”, lo “nuevo” y también el “futuro” de la “civilización”. La imagen de la transición esperable, orgánica y necesaria desde las organizaciones primarias - rurales, afectivas, próximas- hacia las secundarias -urbanas, contractuales, racionalizadas, abstractas- moldea solapadamente el sentido del acelerado devenir histórico retratado en ECP.

De considerar específicamente el segundo y tercer pilar de la matriz evolucionista, sería conveniente abocarse al momento “presente” del contacto intercivilizatorio y la odisea experimentada por la comunidad polaco-estadounidense al (intentar) “integrarse” al medio urbano chicaguense. En la lucha por la vida, los polacos debieron realizar un rápido “ajuste” al nuevo “entorno” socio-espacial. Para tal finalidad, crearon una *colonia* (ECP 2006: 356-357), es decir, una organización territorial, articulada en torno a instituciones comunitarias capaces de garantizarle a los migrantes condiciones básicas de existencia y seguridad (v. gr., sociedad de socorros mutuos, iglesia).

La estrategia de preservación del grupo, a caballo de la acomodación primero y la asimilación inexorable a largo plazo posteriormente, en este metarrelato, podría sintetizarse en la oposición entre (relaciones de) *Comunidad* hacia *adentro* y de *Sociedad* hacia *afuera*. Esta doble moral garantizaba, por un lado, *cierta* seguridad y alivio

psicológico-afectivo en los polacos, que podían así *definir* actitudes y *situaciones* en base a la antinomia *primario-secundario, cercano-extraño*, etc. Y, por otro lado, se reconocía el curso histórico y la americanización a largo plazo. El polaco-estadounidense siempre se sentiría “miembro” de una colectividad, pero debía insertarse y participar progresivamente en instituciones y grupos sociales locales. Por ello la comunidad mixta apoyaba y reconocía, en pos de su preservación en el entorno económico, político y cultural chicaguense, el éxito social de sus miembros en esferas secundarias de socialización. Y con ello, reconocía también el estatus dominante de la cultura estadounidense. En suma, la “sociedad polaco estadounidense”

en su conjunto ha *evolucionado* lentamente desde el *polonismo* al *americanismo*, como muestra el hecho de que sus miembros, particularmente los de la segunda generación, están continuamente adquiriendo actitudes estadounidenses y reciben más la *influencia* de la *civilización americana*. Es evidente que esta *evolución* ha sido *inevitable* (ECP 2006: 354-355. Énfasis propio).

La acomodación, ciertamente, no estuvo exenta de *conflictos*, como bien señalan los autores, dado el “choque cultural” que produjo tan brusco cambio en las condiciones de existencia de los campesinos polacos. Ellos se verifican rápidamente, en la esfera fundamental de acomodación, esto es, la económica. No sólo “lejos”, sino también “atrás” quedó la autosuficiencia productiva de la economía agraria familiar, a lomo del cuentapropismo y el cooperativismo. El migrante debía vender por entonces su fuerza de trabajo en el frío, mercantilizado, formalizado y contractualizado mercado urbano de trabajo.

En lo esencial, la acomodación es, para la ecología urbana chicaguense del novecientos, una forma transitoria de existencia, en un proceso orgánico que cuenta con sucesivas estaciones. En el caso de los migrantes (que dejaron de ser polacos y aún no pueden considerarse “americanos”) dicha transitividad fue, además, frágil, incierta, inestable. La desmoralización pasiva a la que aluden los autores era síntoma de la situación híbrida en la que se encontraban los campesinos trasplantados (para utilizar una metáfora ecológica empleada por Robert Park). En tal situación, de difícil definición,

se sentían desorientados¹¹ y amenazados. Thomas y Znaniecki temían entonces una *colectivización* de las experiencias desmoralizantes (crimen, divorcios, alcoholismo, prostitución, etc.) en la “selva” urbana.¹²

Las trayectorias anómicas, incluso en las segundas generaciones, requerían apuntalar y acelerar el proceso espontáneo y natural de asimilación social y cultural. Ahora bien, la “verdadera americanización”¹³, recuérdese, requería “sustituir” las instituciones polaco-estadounidenses –que sólo habían logrado generar una asimilación parcial o fallida– por otras plenamente americanas. La receta a “futuro” prescrita por los autores son las cooperativas. Ahora bien, nótese, en este punto que, al igual que Spencer y sus tributarios sociológicos del novecientos, esta “sustitución” no requería ninguna tecnología estatal. Era, antes bien, producto de las iniciativas y libres asociaciones entre individuos. Su epicentro era la *esfera biótica* de la sociedad: la económica-productiva (Park 1999: 125-130).

En el proceso de naturalización del capitalismo liberal e impugnación de la racionalidad supraindividual estatal, el mercado es (y era) el responsable de regular las relaciones sociales (cooperación y competencia mediante). Para esta “tecnología de auto-gobierno” (Haidar 2012), la economía conformó el único ámbito en el cual y a través de la cual se puede “hacer de los inmigrantes –y sobre todo de sus descendientes– “miembros valorados y culturalmente productivos de la sociedad estadounidense” (ECP 2006: 403).

5. Más allá del evolucionismo. Una alternativa a la metanarrativa en ECP

Con acierto, Eli Zaretsky (2001), en su introducción a *ECP* señaló: “al igual que sus grandes contemporáneos europeos, Thomas y Znaniecki ambicionaban sentar las bases de una teoría sociológica con *base empírica*, pero *no determinista*.” (Zaretsky

¹¹ Puesto que el polaco migrante promedio “es de origen campesino y, por lo tanto, muy conservador, con el tiempo sus actitudes originales *cambian necesariamente* en las nuevas condiciones, y la demanda de los viejos valores deviene menos insistente y definida.” (ECP 2006: 355. Énfasis propio).

¹² “En cuanto a las instituciones polaco-estadounidenses que ya han sido creadas, su destrucción significaría la desaparición de la única barrera que existe ahora entre las masas de inmigrantes polacos y la selva” (ECP 2006: 403).

¹³ Este segundo proceso, a diferencia del primero, supone, al decir de Park y Burgess (2016 [1921]), una “transformación más o menos profunda” del aparato psíquico (Park y Burgess 1921: 257-260). En términos de Thomas y Znaniecki, supone internalizar y naturalizar nuevos valores culturales y esquemas de percepción y definición de las situaciones, así como actitudes acordes a las reglas, expectativas y normas del “ambiente” dominante.

2001: 221). Pero desmarcarse del determinismo requería también diferenciarse de las narrativas evolucionistas formuladas por otras luminarias contemporáneas, como por ejemplo Ferdinand Tönnies. Al igual que el germano, los autores “constataron un cambio en la sociedad de su época desde las relaciones afectivas, cara a cara, hacia otras impersonales y cognitivas”; pero “a diferencia de Tönnies, veían al componente étnico y a la familia como partes integrantes de la sociedad moderna” (Ibídem).

En términos metanarrativos, esta visualización del “componente étnico” en la “sociedad moderna”, equivale a señalar la coexistencia o cierta hibridación entre “pasado” y el “presente” histórico. El diagnóstico de época, entonces, no podía descansar en filosofías de la historia, por sofisticadas que fuesen, sino que requería el diseño de una teoría y un método científico, así como la observación directa o indirecta de la realidad social (pragmática y desprovista, al menos formalmente, de supuestos normativos). En este sentido, el método inductivo y los registros de vida de los campesinos polacos permitieron a los autores evitar una teorización abstracta, lineal y simplista del desarrollo histórico (Coser 2019), como la propuesta por los evolucionistas decimonónicos (véase Nota al pie N° 5). En contrapunto con la “sociología de gabinete” de corte europeo, la observación rigurosa y documentada permitió a los autores concluir que, en los estadios y ámbitos más desarrolladas y complejos de vida social (es decir, las grandes ciudades estadounidenses), *coexisten* tipos contractuales, esporádicos e intelectualizados de relación social, *con, junto a*, otros informales, afectivos y duraderos.¹⁴

La filosofía pragmática, la antropología de orientación particularista y los primeros aportes del interaccionismo a la psicología social (Forni 2020; Azpurúa 2005) le brindaron a ECP no sólo una alternativa fenomenológica a la interpretación universalista y nomotética del desarrollo histórico. También proveyeron insumos para la elaboración de una teoría negociada y parcialmente voluntarista del orden y la acción social. En tal sentido, como bien señala Camas Baena (2001), los conceptos de *definición de la situación* y *actitudes* (subjetivas) se oponen a “la tendencia a la abstracción, la

¹⁴ Esta realidad social no anula el hecho, reconocido por los autores, que las relaciones de comunidad o primarias en la gran ciudad tienden a restringirse a la esfera íntima o privada de la vida social. Ni que ellas sean menos sólidas y duraderas en el tiempo, en comparación con las comunidades cerradas y tradicionalistas premodernas.

reificación y los absolutos”, puesto que el “significado subjetivamente construido”, es ambiguo, imprevisible y “el *principal punto de interés de la obra*” (Camas Baena 2001: 217. Énfasis propio). Es decir, las redes conceptuales más cercanas al psicologismo y el interaccionismo en *ECP*, tienden a redimir al sujeto (y más ampliamente a los grupos sociales) no de los constreñimientos, pero sí de los determinismos epocales.

Si bien los autores procuran “hacer justicia”, o “equilibrio” entre los factores “objetivos” y “subjetivos” en la “determinación de la conducta humana” (Coser 2001: 356; Torterola y Blacha 2021), los significados, que han de elaborarse en común acuerdo, se encuentran en “permanente cambio, nunca son fijos”. En última instancia, “Thomas y Znaniecki creen que la *vida individual* y por supuesto, *el orden social, están siempre abiertos y son siempre negociables*” (camas Baena 2001: *Ibíd.* Énfasis propio). A su vez, este metasentido empoderado y contingente de la acción social, una vez inserto en la narrativa histórica, fue reforzado por la inserción de un sintagma clave: “reflexión consciente” (*ECP* 2006: 413). La búsqueda del progreso personal, entonces, se asocia al desarrollo de actitudes críticas y evaluativas por parte de los actores sociales. La sociología debe ser capaz, en este sentido, de ofrecer una teoría no mecánica del cambio social, dado que éste depende de las capacidades subjetivas e intersubjetivas de revisión y modificación de las definiciones, los valores y actitudes compartidas.¹⁵

Esta teorización del orden y la conducta social, a lomo de la recolección de las evidencias empíricas y el inductivismo metodológico, permite afirmar que *ECP* expone una *teoría compleja* de la *evolución social*. Puede aseverarse que su narrativa articula un sentido universal, naturalizado y normativo del curso histórico (tributario de la tradición darwinista-spenceriana y la vertiente ecológica chicaguense), y un entendimiento abierto, complejo y contingente del desenvolvimiento histórico-social (tributario del particularismo antropológico, el interaccionismo social y el pragmatismo filosófico [Martínez 1999; Germani 1971]). Al mismo tiempo que la *transición histórica* desde las formas primarias hacia las secundarias de vida es inexorable, no menos riguroso y cierto es que *cada grupo social* (como ser la colectividad polaco-

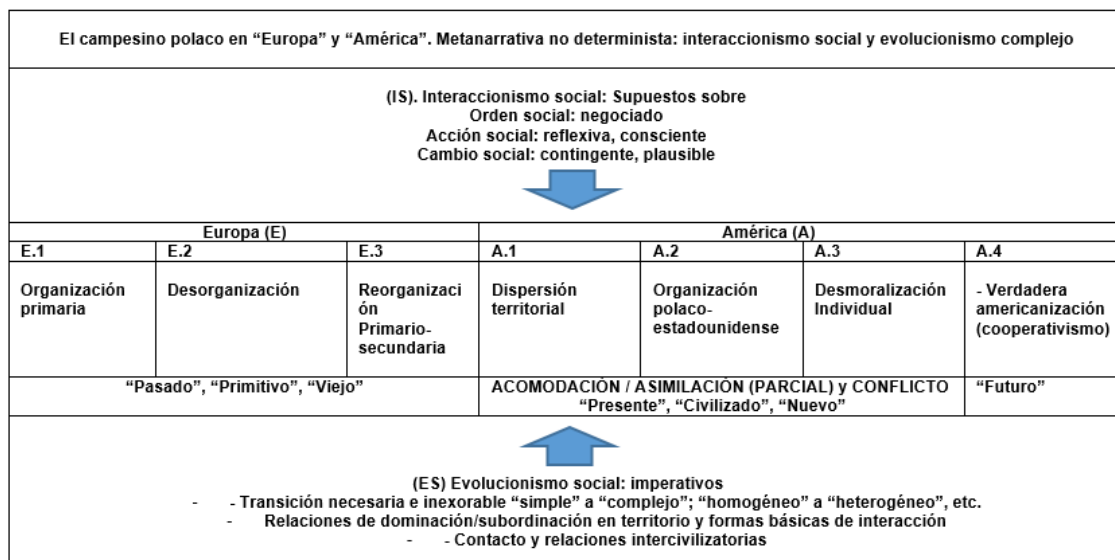
¹⁵ Dos ejemplos ilustran esta definición. El primero acontece en “Europa”: radica en la capacidad de las “actitudes revolucionarias” llevada adelante por fracciones campesinas para “forzar” la construcción de un orden comunitario “postradicional”. La segunda, en “América”, y refiere a la fuerza de los polacos para organizarse y crear instituciones diseñadas a la medida de las necesidades materiales y culturales de la colonia migrante.

estadounidense, con sus valores e instituciones) y cada *miembro* (munidos de interpretaciones y definiciones individualizadas) experimentan e intervienen con mayor o menor capacidad, en un orden social e histórico que –repítase– los constriñe (control social mediante), pero no determina fatalmente.

Una de los mayores logros de la obra-símbolo del período dorado de la sociología de Chicago parece radicar, siguiendo este argumento, en su capacidad para cristalizar y sintetizar, no exenta de contradicciones o tensiones, aspectos centrales de las dos vertientes más importantes en la sociología estadounidense del novecientos: la *evolucionista-ecológica* y la *interaccionista-particularista*. Esta articulación habilita o exige, a su vez, esbozar un modelo a su vez cerrado y abierto, naturalista y constructivista de la metanarración.

Para Somers (1996/1997a; 1996/1997b), las metanarrativas son estructuras herméticas, clausuradas, que ordenan y direccionan, como guardagujas, las clasificaciones, afirmaciones y conclusiones científicas. Los conceptos cumplen la función de “operacionalizar” el modo en que estamos forzados a pensar, significar, clasificar. Pero se sostiene aquí, y esta afirmación requiere mayor desarrollo en futuras exposiciones, que la reconstrucción del evolucionismo complejo de ECP, ofrece otro modelo metanarrativo (el cual no impugna, por cierto, el propuesto por Somers): una estructura que podría denominarse problematizadora, a falta de mejor definición. Esta metanarrativa alternativa (sintética) se grafica en el **Cuadro N° 3**. La narración histórica (**E1, E2, E3; A1, A2, A3, A4**) se encuentra así tensionada, “por arriba” y “por debajo”, por un metasentido inteaccionista (**IS**) y otro evolucionista (**ES**)

Cuadro N° 3



En esta estructura alternativa, las narraciones, en tanto reconocen diferentes o hasta contrapuestos presupuestos sobre la acción humana, el orden y el cambio social, pueden exhibir una definición ambigua, contradictoria, no lineal, del curso histórico-social. El problema de la "americanización" "inexorable" y "verdadera" del polaco-estadounidense ilustra con claridad este tipo metanarrativo. En la etapa "última" o "futura" del relato, tanto los autores como los lectores de *ECP* se ven en gran medida comprometidos a desear y reclamar la asimilación del migrante al orden biótico-moral estadounidense.

Ahora bien, esta etapa futura no se encuentra clausurada ni es naturalizada. Por un lado, dicho proceso no es espontáneo, mecánico o esperable: requiere de la institucionalización de valores, actitudes y voluntades de organización colectiva de corte transcultural. No es el resultado inexorable del *laissez faire, laissez passer*. Es un hecho político¹⁶, producto de la vocación reformadora del saber científico al interior del orden burgués.

¹⁶ En un mismo sentido, y a tono con una acepción abierta-problemática de la metanarrativa, debe considerarse el futuro de la "lucha entre razas y naciones", sobre la cual se hizo mención previamente. En efecto, para el evolucionismo, el conflicto, en todos sus niveles (el biológico, el psicológico y el social) es inherente a la condición humana. Pero no debe sorprender el modo en que Znaniecki cierra la *Nota metodológica*, publicada en 1927. Tal lucha "se podría detener, no mediante la destrucción de las diferencias históricas, sino mediante el reconocimiento de su valor para el mundo, y mediante un reconocimiento y una estimación recíproca" (ECP 2006: 167). Para alcanzar esta comunicación, basada en los deseos antropológicos humanos, "es evidente que el estudio sociológico de [las] culturas (...) es la única manera de solucionarlo." (Ibidem).

Por otro lado, si bien es cierto que tal asimilación naturaliza y consagra el capitalismo y la mercantilización de las relaciones sociales, a su vez, exige reconocer la especificidad de la cultura polaca y la necesidad de reintroducir el *ethos comunitario* (Thomas 2005) en el seno de una sociedad altamente contractualizada. En tal sentido, la introducción del dispositivo conceptual-reformista “cooperativismo multiétnico” resulta un “fuera de lugar” para la metanarrativa evolucionista de inspiración darwinista-spenceriana. Pero, por contrapartida, un tiempo-espacio (futuro) lógico, coherente y con sentido, para la teoría (y los presupuestos) interaccionistas-particularistas: las actitudes cooperativas no pertenecen (únicamente) a un “pasado” cultural y un “ambiente” social (las estructuras campesinas primarias de la Europa oriental del siglo XIX). Su registro y consideración es fundamental para la exitosa americanización del migrante polaco, puesto que tal proceso sólo es posible en la medida en que se interpretan correctamente las disposiciones culturales (solidarias, no egoístas; comunitaristas, no individualistas) de la colectividad polaca. En tanto dichas cooperativas debían adquirir un carácter nacional, vislumbraban los autores, era posible solicitar también una “polonización” de la economía estadounidense.

6. Consideraciones finales.

Hacia finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, las teorías evolucionistas atravesaron y moldearon fuertemente (como la cordillera de los Andes, desde el “norte” hasta el “sur”) las culturas científicas en el continente durante la segunda parte del siglo XIX y las primeras décadas. Desde los Estados Unidos hasta la Argentina, quizás ninguna otra doctrina generó tanta adhesión y estímulos intelectuales como la evolucionista en sus diversas variantes.

En buena parte, esta influencia se edulcoró, limitó y complejizó en los Estados Unidos y en particular en la Escuela sociológica de Chicago durante su etapa institucionalizadora y profesionalizadora hacia la segunda década del novecientos. La emergencia del interaccionismo social, a caballo de la antropología, la etnometodología y el pragmatismo filosófico, procuró emancipar a la sociología y la psicología social del instintivismo y/o naturalismo social, hecho que habilitó cambios en la definición de la acción humana, pero también las teorías del orden y el cambio social.

En mayor o menor medida, los postulados “explícitos” e “implícitos” de *ECP* evidencian y sintetizan las tensiones epistemológicas fundamentales que atraviesa la sociología chicaguense de inicios del siglo XX. Por un lado, el modelo interaccionista centrado en las relaciones entre “valores”, “actitudes”, “definiciones” hilvana un devenir histórico tan caracterizable como abierto –el de los campesinos polacos primero integrados a la comunidad nacional, luego a la gran urbe estadounidense y reclaman marcos comunitarios de vida, en tanto contrapesos de la “americanización”. Por otro lado, más solapadamente, se despliega una metanarrativa evolucionista y universalista. Ella interpreta la asimilación de las colonias migrantes a través de la “lucha entre culturas”, la dominación territorial y económica, así como la disyuntiva entre integración subordinada vs. desorganización. Los observables directos de las tensiones entre ambas matrices, se señaló aquí, son las redes de conceptos y nociones que estructuran la obra en el nivel teórico-abstracto y el narrativo-descriptivo.

Además de las valiosas contribuciones teóricas y metodológicas, que no fueron pocas, a juicio del artículo que aquí concluye, la riqueza de *El campesino polaco* radica en su capacidad para cristalizar encrucijadas distintivas del período institucionalizador de la disciplina en Chicago: las tensiones entre universalismo y particularismo social; necesidad y contingencia histórica; cultura y naturaleza; pero también entre objetivismo y subjetivismo, holismo y atomismo sociológico. Por tal motivo puede y debe considerarse a *El Campesino polaco*, a un siglo de distancia, “el” clásico de la sociología estadounidense.

Bibliografía

- Abbott, A. 1999. *Department and Discipline. Chicago Sociology at One Hundred*. Chicago: The University of Chicago Press
- Azpurúa, F. 2005. “La Escuela de Chicago. Sus aportes para la investigación en ciencias sociales”. *Revista Universitaria de Investigación*, Nº 6 (2), pp. 25-36.
- Bock, K. [1978] (2001). “Teorías del progreso, el desarrollo y la evolución”. En Bottomore, T. y Nisbet, R. (comp.): *Historia del análisis sociológico* (pp. 59-104). Buenos Aires: Amorrortu.
- Bogardus, E. 1949. "The Sociology of William I. Thomas." *Sociology and Social Research*, Núm. 34, pp. 34-48.

- Camas Baena, V. 2001. "Olvido y vigencia de El campesino polaco en Europa y América". *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales* N° 4, pp. 211-219.
- Cavan, R. S. 1983. "The Chicago School of Sociology, 1918-1933". *Journal of Contemporary Ethnography*, 11(4), pp. 407-420.
- Coser, L. A. [1978] (2019). *Maestros del pensamiento sociológico. Las ideas en su contexto histórico y social*. Centro de Investigaciones sociológicas (CIS): Madrid.
- Coser, L. A. 2001. "Corrientes sociológicas de los Estados Unidos", en Bottomore, T. y Nisbet, R. (comp.): *Historia del análisis sociológico* (pp. 327-363). Buenos Aires: Amorrortu.
- Cravens, H. 1971. "The abandonment of evolutionary social theory in america: the impact of academic professionalization upon american sociological theory, 1890-1920". *American Studies*, núm. 12, pp. 5-20.
- De Carvalho, V. S. 2005. *Raizes de Ecologia Social. O percurso Interdisciplinar de uma Ciência em Construção*. Tesis doctoral. Instituto de Psicologia / Universidade Federal do Rio de Janeiro. Rio de Janeiro: EICOS/IP/UFRJ.
- de Marinis, P. 2010. "La comunidad según Max Weber: desde el tipo ideal de la Vergemeinschaftung hasta la comunidad de los combatientes". *Papeles del CEIC*, n° 58, marzo 2010, pp. 1-32.
- Forni, F. [1982] 2020. "La contribución de la Escuela de Chicago a la sociología norteamericana. La psicología social interaccionista, el estudio de los problemas urbanos y la metodología cualitativa", en Forni, P. y Salas, M. (Comp.): *Floreale Forni: aportes a la investigación social en la Argentina*. Buenos Aires: Universidad del Salvador.
- Germani, G. 1971. *Estudios sobre sociología y psicología social*. Buenos Aires: Paidós.
- Grondona, A. 2012. "La comunidad de Chicago". *Cuestión social, cuestión urbana y cuestión racial: una sociología de lo comunitario*. En P. de Marinis (coord.): *Comunidad: estudios de teoría sociológica* (pp. 109- 140). Buenos Aires: Prometeo.
- Haidar, V. 2012. "Una «Comunidad de comunidades»: tras las huellas de una tradición liberal y democrática de pensamiento acerca de la comunidad en las obras de John Dewey y los sociólogos de la Escuela de Chicago". En P. de Marinis (ed.):

- Comunidad: estudios de teoría sociológica* (pp. 141-188). Buenos Aires: Prometeo.
- Leska, A. K. 2020. "Polish Organizations and Chicago's Polonia, 1880-1930". *Theses and Dissertations*, N° 2546. Milwaukee: University of Wisconsin.
- Marsal, J. F. 1969. "Hacer la América. Autobiografía de un inmigrante español en la Argentina". Buenos Aires: Editorial del Instituto.
- Martínez, E. 1999. "Introducción". En R. Park: *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana, textos escogidos* (pp. 7-37). Madrid: Ediciones del Serbal.
- Nisbet, R. [1966] 2003. *La formación del pensamiento sociológico. Tomo 1*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Park, R. E. 1999. *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Madrid: Ediciones del Serbal.
- Park, R. y Burgess, E. W. [1921] 2016. *Introduction to the Science of Sociology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Ritzer, G. 1997. *Teoría sociológica contemporánea*. México: McGraw-Hill.
- Somers, M. 1996/1997a. "¿Qué hay de político y de cultural en la cultura política y en la esfera pública? Hacia una sociología histórica de la formación de los conceptos". *Zona Abierta*, 77-78, pp. 31-94.
- Somers, M. 1996/1997b. "Narrando y naturalizando la sociedad civil y la teoría de la ciudadanía: El lugar de la cultura política y de la esfera pública". *Zona Abierta*, 77-78, pp. 255-337.
- Plummer, K. 2006. "Prólogo a la edición española. Investigación humanística y El campesino polaco". En W. Thomas y F. Znaniecki.: *El campesino polaco en Europa y en América* (pp. 11-20). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Schneider, J. 2014. "From Urban Enclave to Ethnoburb: Discourse, Space, and Community in Polish Chicago", *Iowa Journal of Cultural Studies*, Vol. 15, Issue 1, 80-102.
- Thomas, W. y Znaniecki, F. [1918-1919] 2006. *El campesino polaco en Europa y América*. Madrid: CIS.
- Thomas, W. [1923] 2005. "La definición de la situación". *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, núm. 10, pp. 27-33.

- Torterola, E. 2019. "Para un análisis metateórico de las redes conceptuales. Contribuciones al Paradigma Sociológico Integrado y la teoría del público en la sociología clásica". En P. de Marinis (Coord.): *Exploraciones en teoría social. Ensayos de imaginación metodológica* (pp. 341-378). CLACLSO-IIGG: Buenos Aires.
- Torterola, E. y Blacha, L. 2021. "La actitud en cuestión: de la Escuela de Chicago a la sociología de Gino Germani. Psicología social, interdisciplinariedad e integración teórica y metodológica". En Grondona, A, Pereyra, D. y Trovero, I. (Comp.). *40 años con/contra Gino Germani. Conceptos, trayectorias y herencias*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Trovero, J. 2021. "«La Escuela de Chicago»". En V. Paiva, *Sociología y vida urbana: de los clásicos a los problemas actuales* (pp. 65-98). Buenos Aires: Teseo.
- Zarco, J. 2006. Estudio introductorio. En Thomas, W.; Znaniecki, F. (2006) [1918-1919], *El campesino polaco en Europa y América*. Madrid: CIS.
- Zaretsky, E. 2001. "Introducción", en *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales* N° 4, pp. 220-236.
- Winant, H. 2000. "Race and Race Theory" *Annual Review of Sociology*, 26, pp. 169-185.